

Los cinco del "Xeï"

Elite.

En el "hall" del Hotel Nacional hay cuatro hombres inquietos. Víctor, el bajo del quinteto, presenta a sus compañeros: Txiki, Txomin y Pepe... Falta Xabin...

– ¿Dónde está Xabin?

Es una pregunta a coro. La fuerza de la costumbre hace que estos hombres que llevan 10 años cantando juntos estén compenetrados de tal manera que instintivamente hablan a la vez. Es un curioso fenómeno que tuve oportunidad de comprobar repetidas veces en nuestra conversación.

– ¡Si hace media hora que debía estar aquí!... ¿Se habrá perdido?

– El otro día le acompañó al Hotel un policía –me dice Txomin en tono de excusa–. Para volver de noche tomó un carro de alquiler. Casi siempre salimos juntos, pero esa vez se excusó diciendo que fué a visitar a un amigo. No sé si será verdad: ¡es el único soltero del grupo!...; pero eso no importa. Xabin dió la dirección del "Nacional" y el carro le dejó frente al Teatro... "¿Este es el Nacional?", y Xabin giraba en redondo tratando de situarse. "Sí, señor"... Xabin no insistió; pagó al conductor y recorrió algunas cuadras buscando el Hotel... Llegó empapado en agua, media hora después... ¡Pero ahora es de día, debía estar aquí!

Todos nos asomamos a la puerta.

– Allí viene.

Xabin llega, por fin. Viene sudoroso, malhumorado: "He tomado un carro de alquiler" –dice como si hiciera una confesión. "Hemos tardado media hora en recorrer dos cuadras. he visto que estábamos cerca del Hotel y he preferido hacer el resto del trayecto a pie"... "Aquí los carros no sirven para nada –me dice mientras subimos a la terraza– les ocurre lo mismo que los tranvías de mi pueblo"...

– ¿Qué les pasa a los tranvías allá?

–Lo mismo que a los carros aquí, aunque por distintas razones. Los tranvías de Andoain y Rentería sirven de excusa para los que llegan tarde a las citas y para alguna otra cosa más, pero no para lo que se les destina. En cierta ocasión, el cobrador de uno de estos trastos vió a un aldeano amigo suyo que caminaba a pie en la misma dirección: "Peru –le llama al rebasarle. ¿Vas a Herrera? ¡monta!"... "No –le grita el aldeano ¡tengo prisa!"...

Por qué los del "Xeï" son cinco

En sus comienzos, el conjunto vasco, que ha recorrido después en triunfo buena parte de Europa y toda América se componía de seis miembros: un acordeonista, un pianista y cuatro cantantes. La lengua vasca, un idioma sin parentesco conocido con ningún otro,

coincide sin embargo con los demás europeos para designar este número: "Sei". La "X" tiene un sonido equivalente a la "sh" inglesa y los vascos la emplean para dar a la palabra una flexión cariñosa y familiar. Así les llamaron sus compatriotas después de aquella primera actuación en el "Miramar", un cine de Donostia, la capital guipuzcoana. Había en la voz familiar de sus paisanos un mensaje de aliento y una gran confianza en su valer... "Continuar –les decían sus amigos– podéis hacer algo". Actuaron en Eibar poco después y recorrieron toda Guipúzcoa, en una jira que les reportó escasos beneficios. Cantaban por afición: trabajaban durante toda la semana y actuaban los domingos. Los vascos son músicos por vocación y los grupos corales son en Euzkadi una vieja institución. Hace escasos meses, los coros "Easo" (primitivo nombre de la capital guipuzcoana) y "Maitea" (Querida) conquistaron los dos primeros puestos en el concurso internacional de orfeones celebrado en Inglaterra y el grupo "Easo" ha vuelto a imponerse en otro certamen celebrado en Lille (Francia). Su Director, Don Jesús Galarza, acaba de llegar a Caracas. Víctor, el bajo del quinteto "Xeï", fué uno de los fundadores del "Easo". Con él estaba Txiki...

– ¿Y qué se hizo del pianista?

– Se quedó en Madrid. Después de cumplir un contrato en la capital de España le hicieron una buena oferta y prefirió aceptarla a seguir la azarosa trayectoria de nuestra incipiente empresa. Nosotros volvimos a Euzkadi. Allí es difícil triunfar cantando pero seguimos trabajando y vinieron los contratos.

– ¿Qué hacías, tú, Víctor, además de cantar?

– ¡Era contrabandista!...

Cómo los cinco de "Xeï" hacen uno

Han sido Txomin y Txiki, a dúo y con malicia. Ahora la maliciosa intención está en todos y llueven las indiscreciones. Sin proponérselo, la conversación les lleva a presentarse uno a otro, y yo, que tengo el trabajo de complementar los retratos que obtiene nuestro fotógrafo, voy a presentar a nuestros lectores los cinco del "Xeï".

Víctor Gracia ("¡de nada!", dice con una cortés inclinación de cabeza "el rubio") es "Víctor", el bajo del quinteto y el más pequeño de los cinco. En sus años mozos se dedicó al contrabando de telas, aunque afirma muy serio que no hacía sino venderlas en los almacenes y obtener una maja comisión que no daba para "untar" al carabinero. En una de sus jiras por Francia le "comisionaron" sus compañeros para adquirir una cabeza, de ajo, un remedio casero que Pepe, el acordeonista, quería aplicar a un dedo herido para poder actuar aquella noche en un teatro de París. Nadie mejor que Víctor, "el contrabandista", el hombre que vivía a horcajadas sobre la frontera francesa, para efectuar la compra. Nadie quería solicitarlo en el hotel, por miedo al ridículo, y tampoco quería Pepe renunciar al excelente medicamento. Los cinco, con aire de aldeanos en la ciudad fueron recorriendo tiendas y almacenes sin hallar la mercancía. "Bueno, ¡pero si no preguntas si hay o no! Es que me basta mirar para saberlo" –decía Víctor con suficiencia. ¡Por fin, una frutería! y allí arriba, colgadas, unas enormes ristras de ajos! "Aquello –dice señalándola con el dedo a distancia. El tendero baja obsequiosamente

unas cebollas que están al lado. "No, no; sa no, lo otro"... Y el comerciante se dispone a bajar unos pimientos. "Tampoco otro"... y Víctor hace unos enormes gestos de contrariado.

– Es que no sabe francés –le dice Txomin al oído, para consolarle.

– Déjame en paz... ¡aquello! se empeña en indicar al tendero, que ya está mosca.

– ¿Qué es lo que Uds. desean? –pregunta a Txomin un cliente que es testigo de todo aquello.

– ¿Ud. habla español? Dígame: cómo se dice ajo en francés.

– Ail...

– ¿Ay? – Se acerca a Víctor, que aún está gesticulando, y le pega un pellizco.

"¡Ay!"

¡Ah!... de l'ail, très bien... dice el tendero, al fin.

Y así fué como Víctor compró ajo en París sin saber francés.

Pepe Yanci, el acordeonista que ha ganado varios concursos internacionales, (el último lo obtuvo en Buenos Aires en fecha reciente), se ríe dando fé de la veracidad de la historieta. Moreno y recio, tiene todo de esa noble brusquedad que distingue a los navarros. Es de Lesaca, un pueblo fronterizo encaramado a una loma del Pirineo. Mal estudiante de comercio, se dedicó a estudiar piano siguiendo su vocación. Después se dedicó al acordeón "por no trabajar"...

– No te rías –le dice Víctor con fingida dureza –ahora va para ti... Ocurrió en New York. Estábamos a punto de abandonar el hotel y a punto de enfadarnos seriamente con Pepe: todos estábamos listos menos él, que estaba esperando que le entregaran la ropa de la lavandería.

– ¡Hombre, vete a buscarla tú, que se hace tarde!

– Un minuto amigos. Me han prometido que van a subirla ahora...

Como ninguno hablaba entonces inglés, no se atrevían a insistir por teléfono, ni arriesgarse por aquel laberinto de habitaciones y dependencias del servicio.

Tocan la puerta. "Quien es –pregunta Pepe. "Laundry" –dicen del otro lado. "Oye dice Pepe dirigiéndose a sus compañeros –¿quién es "Laundry"? Todos se levantan de hombros. "Se habrá confundido: ¡no está! –grita Pepe. Como insistieran llamando al otro lado, Pepe se decidió por fin a abrir la puerta y se encontró con la lavandera.

También hay para Txomin en este dar y devolver pelotas que constituye el juego alegre del quinteto. "Txomin fué estudiante de Derecho y salió todo torcido" –dice Víctor. El tenor segundo del quinteto es de Arrona, un pueblecito próximo a Cestona. La etimología de su apellido, Arrasate, es "puerta baja" y se casó con una alemana apellidada Oberthuer, que quiere decir: "puerta alta". "¿Uds. son extranjeros?" –le preguntó el conserje de un hotel bonaerense en el momento de inscribirse: "No –respondió Txomin sin vacilar–, somos vascos"... Una vez estuvo en dificultades con la policía en Zaragoza. Viajaba el "Xeí" formando parte de la gran compañía internacional "Escala de Berlín". La policía de la capital aragonesa tomaba sus precauciones. La compañía estaba casi íntegramente compuesta por alemanes. "Al revisar sus documentos el agente tuvo una sospecha: "Domingo (Txomin en vasco) Arrasate Izlar... de Guipúzcoa. ¿Ud. es vasco?, "Sí señor". La policía había documentado a muchos alemanes, pero no querían que se les engañara a ellos. "Ud. es alemán con

documentación que hemos facilitado nosotros" –insistió el policía. "No, señor, no soy alemán". Se hicieron algunas averiguaciones y se comprobó la verdad de su afirmación. "Excúseme –le dijo cortesmente el policía– el segundo apellido me pareció muy corto para ser vasco"...

Xabin, el primer tenor, delgado y alto, como es fina y aguda su voz, es el más circunspecto de todos y a penas si se ríe. Tiene el aire de estar rezando para que se dé una solución al tráfico de Caracas. Es de Rentería, la ciudad fronteriza de las inundaciones, un centro fabril de mucha importancia.

– Ese es "técnico tintorero, ingeniero tintorero, doctor en tintorería"... Recién llegados a La Habana, el camarero del Bar donde tomamos asiento anotaba nuestro pedido. Como Xabin no decía nada se le acercó solícito y le dijo: "Ud... ¿un 'high-ball', un 'straight'?"... "Traiga cualquier marca –contestó Xabin– ... traiga "Fundador".

– Xabin versifica muy bien –añade Txiki con intención. –Actuábamos en New York. A la veladas acudían muchos vascos residentes allí y era muy frecuente que en la calle nos saludaran en nuestro idioma. "Good by", oyó decir a la salida del teatro. "Gu ere bai" (nosotros también) –respondió Txomin.

Y es que "gu bai" quiere decir en vasco: nosotros sí, y Xabin entendió que algún paisano quería decir que se marchaba...

Este valioso conjunto vocal que hemos tenido oportunidad de escuchar en Venezuela se distingue especialmente por su compenetración y la armoniosa unidad con que cantan. Diez años de ensayos diarios han hecho de este grupo coral lo más perfecto que pueda darse en conjunto de voces. Tienen memorizadas más de doscientas canciones y llevan grabados centenar y medio de discos con letra y música de todos los países. Actualmente están trabajando en la adaptación de varias canciones venezolanas. Han participado en la filmación de algunas películas. Ultimamente han intervenido en México en la cinta "Nuestras Vidas", próxima a estrenarse en Caracas, y en la que toman parte María Antonieta Pons, Carlos Cores y Julio Peña. En esta película han interpretado la canción cómica francesa: "Tout va très bien, madame la marquise", con adaptación de la letra española. Estos grandes cantantes actúan con enorme éxito en la interpretación de canciones humorísticas y a los valores de voz han sabido añadir la gracia especial de su mímica. En estas páginas hemos querido recoger gráficamente la interpretación de "Señora Baronesa"...

– Txiki ha quedado en blanco –dice Xabin. El también tiene su anécdota... Txiki Lahuerta Rezola fué decorador en sus tiempos... ¡Conste que no tiene arriba de 33! Es "txiki": (pequeño) para todos, aunque no lo es de estatura, ni de talla artística. Es el único que lleva bigotes y tiene aficiones fotográficas; ha discutido con Nenchew acerca del valor de su cámara.

– Salíamos de Madrid –cuenta Víctor– cuando en el momento de abandonar el Hotel nos entregaron un cheque a cuenta de la filmación que estábamos llevando a cabo en los estudios de los alrededores. Estábamos precisamente necesitados de dinero y quisimos cambiarlo. Llegamos al Banco más próximo y presentamos el documento al cobro. "Oiga –dijeron en la taquilla– sus credenciales por favor". "¿De quién?" "¿Quién de Uds se llama "Xeí"? "¿Cómo "Xeí"!... Es verdad, el cheque está extendido con ese nombre. Mire Ud. nosotros somos...". "Ya sé –replicó el de la taquilla– yo les he visto

actuar, pero aquellos llevan bigotes y ninguno de Uds. le tiene"... "Mire Ud. este sí tiene bigotes –y le presentaron a Txiki". "No, no, aquellos llevan unos bigotes enormes de alemán"... "Pero es que aquello es disfraz de tirolés, amigo. Mire Ud. "Uds. me darán todas las explicaciones que quieran, pero yo no puedo aceptarlas a cambio de dinero... Uds. comprenderán muy bien mi situación". "¿Podemos hablar con el Gerente?". "Bueno, voy a intentar, yo les creo, pero no puedo..." "Dígale, por favor, que queremos verle". Al rato nos conducía al despacho del Director.

"¿Con que Uds. son del "Xe!"! "Sí, señor". "¿Quieren cantarme algo?"... Y entonamos: "Menudo Menú", una de las más conocidas canciones de nuestra creación en aquella época...

– ¿Y cobraron el cheque?

– Cobramos el cheque –han dicho todos como si hubiera hablado uno...